

BIOGRAFIAS

ALEXANDER VON HUMBOLDT

Alexander von Humboldt forma parte de la serie de grandes hombres que comienza y encuentra su punto máximo en Goethe y en la que entran Stein y Clausewitz, Schiller y Jean Paul, Gneiseau y Wilhelm von Humboldt y el mismo Alexander.

Nacido en 1769 y muerto en 1859, su vida abarca todo un siglo lleno de grandezas y caídas, la época de Federico el Grande y, a través de Napoleón I, la del príncipe regente y futuro emperador Guillermo I. Cuando, en 1799, Alexander von Humboldt partió para América, gozaba ya en Europa fama de sabio universal de extraordinarios méritos. La pasión del explorador le impulsó a emprender el viaje. En 1798, el inglés Bristol le propuso ir con él a Egipto, pero mientras Humboldt realizaba en París los preparativos del viaje, el inglés Bristol caía prisionero de los franceses en Italia. Humboldt, recibido en París con los brazos abiertos, respetado y halagado, recibe de Bouganville, ya navegante famoso que ha dado la vuelta al mundo, la proposición de acompañarle en un viaje al Polo Sur, proposición que el sabio acepta, naturalmente.

La expedición al Polo se convierte en su viaje alrededor del Mundo que ha de durar cinco años, pero sus preparativos han de suspenderse por causa de las turbulencias de la época. Al informarse Humboldt de que un cónsul sueco se trasladaba a Argel para entregar regalos al Bey, resuelve acompañarle y pasar de este modo al Norte de Africa.

Bompland, conocido botánico que debía tomar parte en la proyectada expedición de los cinco años, es propuesto como acompañante. Pero tras una larga espera en Marsella, se le informa de que el buque del sueco se ha ido a pique en las costas portuguesas. Estudiado el país y su flora, los dos fracasados viajeros llegan hasta Madrid: ¿tal vez un barco español les lleve a Esmirna? Y he aquí que, de repente, empieza a brillar la estrella de Humboldt. El embajador de Sajonia en Madrid, von Forell, procura a aquél y a Bonpland, tras su presentación en la Corte, el permiso de trasladarse a América. Recordemos que la entrada en el Continente sudamericano sólo se permitía a los nacidos en la Península ibérica y se comprenderá la distinción que representa semejante excepción. Aun en 1800, hallándose en las tierras del Amazonas, Humboldt estuvo a punto de ser detenido al atravesar la frontera del Brasil por ir provisto sólo de pasaporte español y no poseer uno portugués.

Humboldt y Bonpland salieron de Europa el 5 de junio de 1799 a bordo de la corbeta «Pizarro», y a partir de aquel día, todas sus vivencias se convierten,

según expresión de un biógrafo moderno de Humboldt, en pasajes de la historia espiritual de Europa: «Sus observaciones del cielo y los astros, el desembarque en las Canarias y la ascensión al Pico de Tenerife, la labor en Cuba, meta primitiva del viaje y el desembarque en Venezuela, la estancia en aquel país con las grandes excursiones por el Orinoco y el Amazonas, unido a aquél por el Casiquiare, una bifurcación fluvial; los tres meses en Cuba, la visita a Colombia, Ecuador y Perú, la tan prolongada como fecunda permanencia en México y, finalmente, el regreso por La Habana y Norteamérica hasta la llegada a Burdeos en 3 de agosto de 1804». Aguas y tierras, el cielo, las montañas, la nieve y la lluvia, los grandes animales y los pequeños, los hombres y el clima: todo y cada cosa observó y describió Humboldt día por día durante esos cuatro años, a pesar de las enfermedades y los peligros. Valiéndose de su amplia erudición y de su prodigiosa memoria comparó sus impresiones y observaciones con las de otros exploradores procedentes de otras partes del Mundo; sacó deducciones, sintetizó, fundó hipótesis y demostró; en una palabra, incorporó y ordenó cada uno de los momentos del viaje, piedra por piedra, en el edificio del saber humano, planteando problemas y fijando objetivos que debían proyectarse a varios decenios de distancia en el futuro.

La arriesgada expedición en que fueron escalados el Chimborazo (nadie hasta entonces había subido a tanta altura) y el volcán Cotopaxi esparció la fama de Humboldt, incluso entre las gentes ajenas a la Ciencia, casi tan universalmente como debía hacerlo más adelante el más notable de sus libros, el «Kosmos». El reunir su material científico absorbió totalmente su vida, su fortuna y sus ingresos. Un ejemplar completo de su obra costó a su publicación 2.753 táleros prusianos. El libro constaba de veinte volúmenes en folio y diez en cuarto. El propio Humboldt no tuvo bastante dinero para quedarse con un ejemplar.

Resulta imposible dar aquí una impresión completa de sus viajes y vivencias. Al desembarcar Humboldt en Cumaná, Venezuela, el 16 de julio de 1799, quedóse de momento en el país, residiendo algún tiempo en Caracas y partiendo luego, por los Llanos hacia el Orinoco, río por el que descendió hasta la bifurcación del Casiquiare, regresando después por el Río Negro y Angostura (la actual ciudad de Bolívar) a Cumaná, en 1800.

El estudio comparativo de grandes extensiones de tierra que efectuó Humboldt llevó al célebre geógrafo Karl Ritter, de acuerdo con él, al principio, en voga todavía, que informa la geografía moderna. La colección del material recogido a costa de un trabajo ininterrumpido durante cuatro años, que Humboldt trajo de aquel viaje, constituyó un fuerte estímulo y toda una pléyade de sabios se puso a colaborar con el maestro para llevar a término el trabajo. Pero esta colosal crónica del viaje quedará para siempre como una obra maestra. Todas las ramas de las ciencias naturales, incluso la estadística y la historia del Continente, han encontrado lugar allí. Para terminar citaremos solamente dos números: en su viaje Humboldt descubrió no menos de 6.000 nuevas especies vegetales y determinó astronómicamente la situación geográfica de más de 280 localidades.